

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012023000573241>

41-65

LA ESCRITURA DE MUJERES MAPUCHE 1935-1965. APUNTES SOBRE EDUCACIÓN, RACISMO Y ROL POLÍTICO

The writing of Mapuche women 1935-1965. Notes on education, racism and political role

ENRIQUE ANTILEO BAEZA

Universidad Alberto Hurtado (Chile)¹

eaantileo@uahurtado.cl

Resumen

Este artículo es resultado de una investigación exploratoria sobre escrituras de mujeres mapuche entre 1935 y 1965 presentes en periódicos mapuche, así como en órganos de difusión de instituciones de educación y revistas de movimientos sociales. Los objetivos de esta investigación son revisar los elementos históricos que posibilitaron el surgimiento de esta prosa particular de mujeres y desglosar los aspectos centrales tratados en ella, en particular la relación con los derechos civiles, la demanda por la educación y la lucha contra el racismo. El artículo nace de una investigación realizada en archivos de prensa en la Biblioteca Nacional de Chile y documentos en el Museo de la Educación Gabriela Mistral, así como una breve revisión en el Archivo Regional de La Araucanía.

Palabras clave: Mujeres mapuche; educación; racismo; escritura mapuche

Abstract

This paper is the result of an exploratory research about Mapuche women's writings between 1935 and 1965 available in Mapuche newspapers, as well as in educational institutions and journals of social movements. The goals of this research are to review the historical elements that allow the emergence of the women's prose, and to break down the central aspects of these writings, specifically, the relationship with civil rights, the demand for education and the fight against racism. The article arises from a study carried out in press archives in the National Library of Chile and documents in the Gabriela Mistral Museum of Education, as well as brief research in the Regional Archive of Araucanía.

Key words: Mapuche women; education; racism; mapuche writing

1. INTRODUCCIÓN

En la primera mitad del siglo XX, específicamente entre 1935 y 1965, emergieron escrituras de mujeres mapuche en medios de comunicación propios del movimiento político mapuche, como también en órganos de difusión de organizaciones sociales e instituciones educacionales. Estas escrituras se inscriben en una trayectoria histórica más amplia, relacionada sobre todo con el acceso de niños y niñas mapuche al sistema escolar, lo que posibilita su existencia. Asimismo, estos destellos de la letra forman parte de una pulsión escritural del mundo mapuche que adquirió particular empuje y forma en el siglo XX.

¹ Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales.

Recibido: 11 abril 2022

Aceptado: 3 noviembre 2022

Los textos de mujeres mapuche transitaron por diversas temáticas, pero tenían una columna vertebral sostenida en dos cuestiones fundamentales: por un lado, la reflexión acerca del rol de la mujer en la sociedad mapuche de la época y las experiencias difíciles que debían enfrentar; por otro, la necesidad imperiosa de instruirse, es decir, de acceder a la educación formal. Ambas motivaciones seguramente se forjaron en intensos debates internos familiares y organizacionales, que nutrieron las escrituras que aquí se disponen.

En comparación al *corpus* global de archivos escritos por autorías mapuche en el transcurso del siglo XX, es evidente que las mujeres fueron una minoría respecto de la presencia masculina. No obstante esta desigualdad numérica, explicable por las condiciones de las sociedades patriarcales que inciden en forma directa en el lugar de opresión de la mujeres mapuche, no desmerece relevancia de estos textos y las temáticas que de ellos emergen.

Este artículo recorre algunas escrituras de mujeres mapuche entre la década del 30 y del 60, textos presentes en periódicos mapuche, así como en publicaciones de instituciones de educación y revistas de movimientos sociales. El *corpus* ha sido recopilado en un trabajo de investigación de archivos de prensa realizado en la Biblioteca Nacional de Chile y en el Museo de la Educación Gabriela Mistral, así como una breve revisión del Fondo Intendencia de Cautín en el Archivo Regional de La Araucanía. Los objetivos de esta investigación han sido revisar los elementos históricos que posibilitaron el surgimiento de esta prosa particular, y desglosar los aspectos medulares tratados en ella, a saber, la relación con los derechos civiles, la demanda por la educación y la lucha contra el racismo.

2. ESCRITURA, VOTO Y POSICIONAMIENTO DE LA MUJER MAPUCHE

Es difícil establecer cuáles podrían ser los primeros textos de mujeres mapuche. Aventurarse a descubrir el inicio de una genealogía siempre puede sorprender con nuevos hallazgos. Aunque el *corpus* que aparecerá en este artículo puede tentar a ubicar en forma temporal un origen, es relevante advertir que es por completo factible la existencia de otros registros escritos en el mismo mundo de la prensa o bien, por ejemplo, en el universo epistolar que, por cierto, requiere futuros y exhaustivos estudios². Por lo mismo, en esta investigación se reflexiona a partir de una selección específica de textos, construida producto del proceso de recopilación en archivos y que, si bien es una muestra pequeña,

² Véase el caso de la carta de Serena Lingo escrita desde el pueblo de indios de Huenchullamí en 1826, referida en la investigación de Pamela Fernández Navas (2014). La ubicación de la carta puede hallarse en el Archivo Nacional Histórico, Fondo Judicial de Talca, Vol. 207, pza. 1. Este documento se encuentra también en la recopilación *Cartas de Mujeres en Chile 1630-1885*, elaborada por Sergio Vergara (1987).

puede entregar luces de los tópicos de las discusiones y preocupaciones que nos han legado estas escrituras³.

En esta selección, un material importantísimo corresponde a la reflexión elaborada por Herminia Aburto Colihueque en 1935, que figura como el primer documento del *corpus* aquí visitado. La autora publicó el texto en el diario *Juventud Araucana*, órgano de difusión de un grupo político adherido a la Federación Araucana en el que participaban estudiantes mapuche. El diario, por su composición y características, tenía la singularidad de ser fabricado de manera manual desde Trairaico, Nueva Imperial. Se trataba de un boletín pequeño, atiborrado de colores rojizos y que contó una prosa mapuche combativa que se agitó en cada una de sus páginas.

Herminia Aburto, hija de Sudelia Colihueque y del dirigente Manuel Aburto Panguilef, integraba activamente la estructura orgánica de la Federación Araucana, una de las organizaciones mapuche más importantes de inicios del siglo XX. La Federación Araucana, junto con la Sociedad Caupolicán y la Unión Araucana, definieron el origen del movimiento mapuche contemporáneo, nacido luego de la ocupación de La Araucanía por parte del Estado chileno y del surgimiento de las reducciones. La participación política de Herminia Aburto vivía en aquellos años un auge. En 1933 era parte de la directiva de la Federación Araucana con el cargo de secretaria (Foerster y Montecino, 1988, p.142) y en 1935 se presentó a las elecciones municipales⁴, siendo la primera mujer mapuche en disputar comicios en Chile. Este y otros hechos le han valido un tremendo reconocimiento histórico desde el movimiento mapuche así como también dentro del movimiento feminista⁵.

Aquel contexto eleccionario de 1935 fue crucial para el primer texto que disponemos de Herminia Aburto. Un material cuya principal característica reside en el llamado al voto dirigido hacia el mundo mapuche (en particular al de las mujeres indígenas) y la defensa de la educación de las niñas mapuche. El breve escrito lleva por nombre “Lo que la mujer araucana debe dar a conocer entre la raza”, que aquí se reproduce en su totalidad para una mejor aproximación a los planteamientos de la autora:

1° Que los padres y las madres deben mandar sus hijas mujeres al colegio para que reciban, aunque sea una pequeña educación y puedan ser más tarde un elemento útil para la raza.

³ El *corpus* que se dispone contiene, cronológicamente, escrituras de Herminia Aburto (1935, 1938), Laura Nahuelpán (1938, 1939), Rosa Meli y Cecilia Manquel (1938), Elvira Inalaf Smith (1948), Margarita Rapimán (1953), Margarita Jaramillo Colompil (1953), Zoila Quintremil Quintrel (1953), Guillermina Huenupán (1955) y María Rivas Mariqueo (1965). Incluye también fragmentos de un exposición de Zoila Quintremil, que han sido incorporados como fuente secundaria.

⁴ *Diario Austral* de Temuco, 31 de marzo de 1935.

⁵ Herminia Aburto ha aparecido en páginas de divulgación como *Mujeres Bacanas*. Véase: <https://mujeresbacanas.com/la-candidata-mapuche-herminia-aburto-fue-la/>

2° Trabajar para organizar a todas las mujeres araucanas a través de toda la Araucanía, para levantar una institución que sea netamente de la raza, que dependerá de la Junta Electoral de la Federación Araucana, porque ella es la única que lucha por el interés moral y material de los mapuches.

3° Organizadas las araucanas lucharán por las reivindicaciones de sus intereses y para conquistar el derecho a voz y voto, como la mujer chilena en nuestro país, etc., etc.⁶

Si bien es un documento sucinto, en particular en el punto 3, la dirigente hace un llamado a la lucha organizada de las mujeres mapuche por el voto femenino, hecho significativo considerando que recién en 1934, durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-1938), se había habilitado el voto femenino para los comicios municipales bajo la Ley N°5.357 (López y Gamboa, 2015, p.125; Eltit, 1994). El pensamiento de Herminia Aburto, expuesto en aquellos párrafos, deja de manifiesto una gran sintonía con los movimientos de mujeres de la época, específicamente con el movimiento sufragista como el conocido Comité Pro Derechos Civiles de la Mujer fundado en 1933 por Felisa Vergara y Amanda Labarca y también con el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), nacido en 1935 con Elena Caffarena en la dirección (Eltit, 1994, p.55). Herminia Aburto encarnaba en cierta medida una política de alianzas entre el movimiento mapuche y el movimiento social en Chile y, por cierto, el movimiento feminista. Parte de estas alianzas puede evidenciarse en los epistolarios del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), en particular en el rol del Comité Local de Temuco y de Los Ángeles (Rojas y Jiles, 2017)⁷ y en los viajes de Herminia Aburto a Santiago, uno de ellos realizado el 26 de abril de 1938 con el MEMCH y documentado por el diario *Frente Popular*. En la nota de prensa se resaltaba la presencia de Herminia Aburto, Chepo Antimán, Coilla Marilla y Marihuán Rapimán, recibidas junto a una delegación más grande de miembros de la Federación Araucana por la secretaria general del organismo, Elena Caffarena. En la oportunidad se hace entrega a Herminia Aburto de un pergamino del MEMCH que simbolizaba la alianza política⁸.

El diario *Juventud Araucana*, donde se publica el texto de Herminia Aburto destacado antes, es también una demostración de otros vínculos políticos que logró implementar la agencia mapuche durante la década de 1930. Como es planteado en la literatura acerca del período (Foerster y Montecino, 1988; Mallon, 2010; Menard, 2013; Crow y Ramay, 2021), el movimiento mapuche expresó un arco de negociaciones y relaciones bastante amplio que incluyó tanto a sectores de izquierda como a grupos conservadores. El diario *Juventud Araucana* refleja aquella pulsión; aparecen allí, por

⁶ *Juventud Araucana*. Diario de la Federación Juvenil Araucana, Trairaico (Nueva Imperial), 27 de diciembre de 1935.

⁷ Véase también *Diario Austral*, 12 de octubre de 1937, nota de la reunión feminista realizada en la Casa del Pueblo, donde agrupaciones de mujeres mapuche son invitadas.

⁸ Diario *Frente Popular*, 27 de abril de 1938.

ejemplo, poemas de Óscar Sepúlveda o escritos de Carlos Bustos Cisternas, así como reseñas al trabajo del Socorro Rojo Internacional⁹.

Es importante mencionar que Herminia Aburto no es una escritora que recién aparezca en el diario *Juventud Araucana*. En su rol de secretaria dactilógrafa de la Federación Araucana comienza a escribir al ritmo del proceso político de aquella organización, tanto en su rol de transcriptora de actas, pero también como firmante de documentos y cartas. Según André Menard y Jorge Pavez (2005), investigadores de la Federación, es de las pocas mujeres que transitan los espacios políticos de los congresos araucanos en las décadas de 1920 y 1930, junto con Ana Huenchullán Medel. Aparecerá, años más tarde, en un importante documento de reconciliación entre la Federación Araucana y la Sociedad Caupolicán, defensora de La Araucanía. En el invierno de 1938, firma junto con Manuel Aburto Panguilef, Domingo Catrighual, Venancio Coñuepán y José Cayupi, un compromiso político de unión y colaboración entre ambas organizaciones¹⁰.

La escritura de Herminia Aburto en el diario *Juventud Araucana* comparte páginas con su hermano Cornelio Aburto y otros jóvenes como Segundo Painemal y Miguel Levío (Alvarado y Antileo, 2019; Crow y Ramay, 2021). En las hojas se envuelve un anhelo de transformación de la situación que vive la sociedad mapuche. Se apela a un proyecto político común y se habla de una emancipación en ciernes. Esto, por supuesto, se produce en un contexto de politización y alianzas desarrollado por la misma Federación Araucana y otras organizaciones y comunidades mapuche. Seguramente, la referencia más vinculada a este periodo son los Acuerdos del undécimo Congreso Araucano de Ranguintuleufo en 1931, donde se expresa la idea de la República Indígena¹¹, ratificada también en el diario *Juventud Araucana* en editorial escrita por Cornelio Aburto, como presentación de aquella publicación.

Los años 30 aparecen así como una década de cambios profundos producto de las luchas que se venían desarrollando en el seno del movimiento. El posicionamiento de la mujer mapuche, amalgamado a la consecución del voto femenino en Chile para las municipales, es ya una realidad que comenzará a agrietar la participación y representación androcéntrica de las orgánicas mapuche. Son los primeros pasos de un movimiento político de mujeres al interior del pueblo mapuche que crecerá durante el siglo XX en diversas expresiones asociativas, cuyo objetivo de visibilización y adquisición de mayores formas de articulación de las mujeres irá cumpliéndose poco a poco.

⁹ Para obtener mayor información del Socorro Rojo y el mundo mapuche, véase Mallon (2009).

¹⁰ El documento lleva por nombre: Federación Araucana y Sociedad Caupolicán. "Acuerdo de reconciliación". En Libro de la Oficina de La Araucanía, Temuco, fechado 11 de agosto de 1938. Aparece citado en los anexos de la tesis doctoral de Víctor Naguil referido en la bibliografía (Naguil, 2016, pp.17-18, de los anexos).

¹¹ *Diario Austral* de Temuco, 2 de enero de 1932.

3. MUJER Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA, ESCRITURA Y EDUCACIÓN

Los escritos de Herminia Aburto simbolizan un momento político crucial al interior del movimiento mapuche: el surgimiento de organizaciones de mujeres.

En una eventual historización, este proceso comienza a construirse a fines de la década de 1930. El domingo 3 de octubre de 1937 se reúne por primera vez un grupo de mujeres mapuche para formar una Sociedad Femenina Araucana, quedando de manera provisoria encargadas Laura Chihuailaf, Abelina Neculmán y Laura Nahuelpán¹². El 11 de octubre el grupo se reúne otra vez y da origen a la Sociedad Femenina Araucana Yafuluayin, bajo un directorio compuesto por Laura Chihuailaf como presidenta; Clorinda Mena como secretaria y Juanita Llanquileo como tesorera¹³. Para el 6 de noviembre de aquel año esta organización lleva otro nombre: Sociedad Femenina Araucana La Fresia¹⁴.

En la conocida compilación de agrupaciones mapuche que efectuara en 1966 el escritor Carlos Huayquiñir Rain en su diario *Arauco de Ayer y de Hoy*, se indica que esta última Sociedad, sobre todo de raíz estudiantil, habría sido fundada en 1938 en Temuco (Huayquiñir 1966, p.8). Más allá de estas discrepancias temporales, lo cierto es que se cuenta con información de quienes asumen la dirección de la Sociedad La Fresia. El 15 de mayo de 1938, en un *trawün* efectuado en la Escuela N°2 de Niñas de Temuco, se consolida Herminia Aburto en la presidencia de la institución, Rosa Nahuelhual en la secretaría, Laura Chihuailaf en la tesorería y Laura Nahuelpán como consejera¹⁵. Algunos de estos nombres comenzarán pronto a aparecer en las escrituras de mujeres mapuche.

En esta coyuntura en torno a la formación de agrupaciones de mujeres, emerge otro texto de la mencionada dirigente Herminia Aburto, publicado en el periódico mapuche *La Voz de Arauco*. En sus páginas, la autora explica la orientación que tomará la organización y su proyecto con la sociedad mapuche:

Sus dirigentes y asociadas se proponen continuar con más perfección sus fines con que ha sido organizada, o sea, agrupar en sus filas a la mujer mapuche, y así iniciar una acción pública y levantada para llevar su voz y principios hasta la reducción más apartada de los mapuche, para sus bases básicas.

Popularizarla en esta forma en su campo mismo, y en cuanto ya pueda hacerse oír, entre la raza, trabajará para hacer comprender a la mujer cuán valiosas son sus virtudes nacionales dentro de su pueblo e interesarla por los del pueblo civilizado.

¹² *Diario Austral* de Temuco, 5 de octubre de 1937.

¹³ *Diario Austral* de Temuco, 12 de octubre de 1937.

¹⁴ *Diario Austral* de Temuco, 6 de noviembre de 1937.

¹⁵ *Diario Austral* de Temuco, 19 de mayo de 1938.

Para llenar estos fines hace un llamado público por la prensa y por “La Voz de Arauco” a todos los padres de nuestra raza y a ellas mismas para que vengan a ella para un entendimiento fraternal y patriótico¹⁶.

Los objetivos de la Sociedad Femenina Araucana La Fresia están claros: hacerse oír, incidir, popularizar el trabajo social y político de las mujeres mapuche y sumar voluntades de mujeres. La aparición en *La Voz de Arauco* era clave para este quehacer. En aquel espacio periodístico estaban redactando varios mapuche vinculados a la cuestión estudiantil, promoviendo la educación como una meta para niños y niñas indígenas bajo la égida del Centro de Estudiantes Araucanos Nehuentuayñ. En el periódico escribían jóvenes como Carlos Chihuailaf (director del periódico), José Catrilaf, Juan Catrilaf, Martín Painemal, Juan Painemal, Domingo Curaqueo, Esteban Llanquileo, Francisco Levipán, Toribio Reuque, Anselmo Quilaqueo, Eligio Tropa, entre otras personas (Alvarado y Antileo, 2019).

Entre esas publicaciones, también en 1938, sobresale la palabra escrita de Laura Nahuelpán Nahuelpán, otra figura clave de las agrupaciones de mujeres de aquellos años, quien aparece desde los inicios de las sociedades femeninas mapuche. La escritora se manifiesta convencida de la urgente necesidad de desarrollar un proceso organizacional de mujeres mapuche. Plantea lo siguiente: “la mujer araucana tiene hoy más que nunca un papel difícil que desempeñar, por la complejidad de sus problemas que atañen a la raza, tanto por la situación económica como intelectual y moral”¹⁷. Nahuelpán, proveniente de Villarrica y estudiante de la Escuela Técnica Femenina de Temuco, donde se graduará en la especialidad de Corte y Confección, hace un llamado a la participación:

Invito a mis hermanas de raza que ya es el momento de salir del fango increíble en que nos encontramos. Para ello no debemos derramar sangre y producir heridas profundas que a nada conduce, sino esparcir semillas fecundas y sabias por medio de la pluma, propio de un pueblo culto, digno de una esperanza mejor¹⁸.

El arma del proceso de movilización de la mujer mapuche será, por tanto, la instrucción y las letras; este es el pensamiento central de la autora. Laura Nahuelpán pertenece a una generación que valora profundamente la instrucción escolar. Su hijo, el poeta y escritor Elicura Chihuailaf Nahuelpán, Premio Nacional de Literatura del año 2020, recuerda que su madre y su padre, Carlos Chihuailaf, se conocieron en el marco del Centro de Estudiantes Araucanos y de la publicación de *La Voz de Arauco* (Chihuailaf, 2019, pp.33-34). Laura, heredera de un contexto donde la injerencia capuchina y anglicana mediante las escuelas misionales, además de la instrucción pública, había

¹⁶ La Voz de Arauco. número 1, p. 2. Órgano del Centro de Estudiantes Araucanos Nehuentuayñ, Temuco, junio de 1938.

¹⁷ Diario *La Voz de Arauco*, número 1, p.1. Temuco, Junio de 1938.

¹⁸ *Ibíd.*

tomado fuerza, comparte el deseo de varias organizaciones y dirigentes de la época: llevar a la juventud mapuche a un proceso formativo que mejorase sus condiciones de vida. El poder de la escritura se transforma en un medio de gran valor para la tarea imaginada.

Las jóvenes estudiantes lograron construir allí, en *La Voz de Arauco*, un lugar escritural para difundir su labor en concordancia con la prosa generacional. Las alianzas estaban constituidas con el Centro de Estudiantes Araucanos. Poco a poco, en la impresión del periódico, fueron apareciendo referencias al proceso organizativo femenino que germinaba en Wallmapu. En septiembre de 1938 se publicó la noticia de la creación de una nueva organización de mujeres en Nueva Imperial llamada Centro Femenino y Araucano La Tegualda. Esta agrupación se había reunido por primera vez el 29 de junio de aquel año, fijando como objetivo “unir a todas las hermanas y luchar por un mejoramiento económico, intelectual y moral y la cooperación mutua que debe existir entre socias de esta nueva institución”¹⁹. En la oportunidad arribaron al directorio Laura Curaqueo como presidenta, Juana Marivil como Vicepresidenta, María Caniuqueo como secretaria, Isabel Huenul como prosecretaria, Ester Quintrel como tesorera, Lorenza Curaqueo como pro-tesorera y Andrea Quilaqueo como directora general, junto a Lucía Quintrileo y Olga Cayuqueo²⁰.

En esos años ya se cuentan entonces al menos tres organizaciones de mujeres: la Sociedad Femenina *La Fresia* en Temuco, el Centro Femenino y Araucano *La Tegualda* en Nueva Imperial y *La Alianza Femenina Araucana* de Quecherehue. De esta última institución no se ha podido establecer el año de su fundación, pero aparece como parte de las alianzas que se exponen en *La Voz de Arauco*. En septiembre de 1938, sus dirigentes Rosa Meli y Cecilia Manquel envían un afectuoso saludo a los directores y fundadores del diario²¹.

La educación es un elemento medular para estas agrupaciones, es el posicionamiento basal para enfrentar las relaciones interétnicas de la época, en un escenario de instauración del colonialismo chileno (Caniuqueo, 2009). Las mujeres mapuche conocen las carencias de sus familias y comunidades, y observan atentamente en la asistencia a las escuelas una gran posibilidad para combatir esas precariedades. En aquel escenario, en 1939 Laura Nahuelpán escribe un poderoso texto acerca de la asistencia de mujeres a la escuela técnica como cuestión imperativa. Señala la autora lo siguiente:

Los mapuches, padres de familia, que piensan en el engrandecimiento de su raza, deben educar a sus hijos no solo a los hombres, sino también a las mujeres; porque la mujer tiene las mismas aptitudes y capacidades que los hombres en el estudio y en el desempeño de cargos de responsabilidad. Los que juntas con otras razas han

¹⁹ *La Voz de Arauco*, año 1 número 2, septiembre de 1938

²⁰ *Diario Austral* de Temuco, 3 de septiembre de 1938.

²¹ *La Voz de Arauco*, año 1 número 2, septiembre de 1938.

trabajado al calor de la Escuela Técnica ya se han convencido de que son capaces de asimilar e inventar o crear algo nuevo, a pesar de las pocas bases y sinnúmero de obstáculos con que se encuentran en comparación con los que no son de su raza. Por tanto, sería halagador que las hermanas de la raza en edad escolar acudieran a diferentes establecimientos de enseñanza, especialmente a la Escuela Técnica Femenina, por cuanto es una de las Escuelas que mejor preparan a las mujeres para cumplir la misión que les corresponde desempeñar en la vida²².

La Escuela Técnica Femenina había sido fundada en 1905 en la ciudad de Temuco y, por experiencia propia en el aprendizaje de oficios, Laura Nahuelpán consideraba que podría ser un camino para muchas mujeres mapuche. Para ello, requería convencer a la sociedad mapuche de transformar sus prácticas. “No solo a los hombres” señalaba Laura Nahuelpán, alzando un anhelo compartido entre sus compañeras. Las mujeres también ameritaban el apoyo familiar para que pudieran asistir a las instituciones escolares, tal como lo expresara años antes Herminia Aburto: “que los padres y las madres deben mandar sus hijas mujeres al colegio”. Si bien el proceso de incorporación de la mujer a la educación en la sociedad chilena venía produciéndose lentamente en el siglo XIX con la Ley de Instrucción Primaria (1860) o, por ejemplo, con la Escuela de Preceptoras de Santiago (1854), lo cierto es que para las mujeres mapuche este devenir fue un poco más lento y en otras condiciones.

La instalación de escuelas en territorio mapuche durante el siglo XIX fue un proceso que revistió una condición colonial visible y clara, toda vez que supone la constitución de espacio “civilizatorio”, es decir, de lugares/prácticas de adoctrinamiento de determinados sujetos para su sumisión en el aparato colonial republicano. Fue así como se instalaron misiones capuchinas en pleno proceso de ocupación militar de La Araucanía y después misiones anglicanas, ambas con objetivos de conversión y “civilización” de indígenas plenamente acopladas a la instalación del Estado (Pamplona, 1911, pp.74-76; Varas, 1870, pp.19-21). De estas últimas, las misiones cuentan ahora con invaluable registros fotográficos de niñas mapuche, por ejemplo, en la Misión Anglicana de Quepe (Menard y Pavez, 2007) o también en la Misión Capuchina de Panguipulli (Flores y Azócar, 2017; Mansilla et., al., 2020)²³.

Posterior al proceso de creación de pueblos en el territorio de la frontera a fines del siglo XIX, se da inicio a la construcción de escuelas primarias en diferentes zonas, lo que evidencia la instalación paulatina del Estado en materia educacional. Pueblos como Temuco, Lautaro o Victoria, emplazados en principio como fuertes militares chilenos, dieron pie a pequeñas sociedades urbanas que propiciaron el surgimiento de escuelas para los nuevos habitantes (Serrano, 1996). En aquellas escuelas destacaron más adelante los

²² La Voz de Arauco, año 2, número 6, p.4. Órgano del Centro de los Hijos de Arauco Temuco, septiembre de 1939.

²³ También puede revisarse el archivo fotográfico de la Universidad Eichstätt-Ingolstadt en Alemania, disponible en <https://media.ku.de/48045>

primeros profesores mapuche como Manuel Neculmán, Manuel Manquilef o César Colima, muchos de ellos pertenecientes a la Sociedad Caupolicán. Con el paso del tiempo se comenzará a discutir en la provincia de Cautín la expansión de la escuela a zonas rurales.

Pero así como en estos espacios aparecieron los primeros normalistas mapuche, también fue el lugar para las primeras profesoras mapuche a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En la investigación de Sol Serrano acerca de los orígenes de la escuela en La Araucanía, revisando los archivos del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, se menciona lo siguiente:

El inicio de la educación femenina araucana tuvo la particularidad de iniciarse con dos profesoras mapuches, las hermanas Califuñanco, de 18 y 20 años, que habían sido enviadas por los capuchinos a estudiar a Santiago, donde las religiosas de la Providencia. Las dos primeras escuelas se instalaron en 1875 en las misiones de Queuli e Imperial. La de Queuli se inició con ocho alumnas, que aumentaron a 15 en el año y la de Imperial, inaugurada por el Gobernador de Toltén el Comandante Barboza y su señora, abrió con 12 alumnas (Serrano, 1996, p. 444).

Estos registros posicionan a las hermanas Califuñanco como las primeras preceptoras mapuche. Años más tarde, otras hermanas inscribieron sus nombres en esta historia: Ana Luisa y Tomasa Melivilu Henríquez, quienes ostentaban roles de ayudantes o profesoras a comienzos del siglo²⁴.

Las mujeres mapuche de manera muy incipiente comenzarán a asistir a las escuelas primarias, a las escuelas normales, a las escuelas técnicas y, por cierto, también a las escuelas para indígenas²⁵. De hecho, las arengas para que las familias envíen a las niñas a las escuelas demuestran una lucha que se está librando al interior de la sociedad mapuche. Un profundo patriarcado naturaliza la asistencia de los hombres a las instituciones educativas, pero no así de las mujeres. El pasado de *longko* (autoridades de comunidades) enviando a sus hijos a los colegios de naturales al norte del Biobío impregna la política familiar mapuche del siglo XX. Esta generación de escritoras hace patente una grieta que se ensancha y recorre las reducciones.

Si bien en esta época no se argumenta desde una crítica antipatriarcal al estilo del feminismo comunitario contemporáneo (Paredes y Guzmán, 2014, Cabnal 2010), ni tampoco existe una controversia respecto del patriarcado colonial o patriarcado de baja intensidad en las sociedades indígenas (Pinchulef 2014; Segato, 2014), sí se produce un sentido reparo a la estructura familiar mapuche que controla la participación de las mujeres. Claramente, es en el espacio de las agrupaciones y corporaciones donde la

²⁴ Información acerca de Ana Luisa Melivilu aparece en el Archivo Regional de *La Araucanía*. Fondo Intendencia de Cautín, Vol. 671, F.359. Por otro lado, Tomasa Melivilu aparece en Archivo Regional de La Araucanía. Fondo Intendencia de Cautín, Vol. 705, F.423.

²⁵ Algunas escuelas están mencionadas en los documentos de la Intendencia de Cautín. Por ejemplo, el Fondo 671 F.375-376 remite a escuelas para niños indígenas en Chol Chol, Imperial, Lautaro.

participación de mujeres y su instrucción escolar comienza a tomar relevancia, encarnada esta experiencia en figuras como Herminia Aburto o Ana Huenchullán Medel, por ejemplo. El universo organizacional y las transformaciones que se viven en las relaciones y negociaciones que estas orgánicas deben llevar con otras instituciones, sumado al habitar urbano como experiencia de cambio (Alvarado, 2015a), aportan condiciones para sostener una transformación social y cultural de gran alcance como el posicionamiento político de la mujer mapuche.

Para comprender más la trascendencia de la instalación de la escuela en territorio mapuche, el trabajo de investigación de Cristián Antümilla ha intentado construir una genealogía del proceso educativo en *Ngulumapu*, valiéndose de diversas fuentes. Su planteamiento central es el siguiente:

la instrucción primaria desarrollada durante la última década del siglo XIX en Ngulumapu fue parte de un complejo despliegue de control centralizado y altamente burocratizado, ejercido por funcionarios e instituciones educativas que contribuyeron a la construcción del proyecto nacional republicano y que actuaron como un dispositivo de disciplinamiento de la infancia mapuche (Antümilla, 2020, p.4).

La interpretación de una educación colonial es compartida por otros autores como Héctor Nahuelpán (2013), que plantea la idea de la escuela como *espacio civilizatorio*. Indudablemente existen muchos antecedentes que habilitan una caracterización del modelo educativo en esta línea, donde además no intervino solo el Estado como agente, sino también las instituciones religiosas y otros intereses privados (Donoso, 2008; Serrano, 1996). No obstante, es también conocido que el acceso a la educación fue una demanda nuclear en la agenda política del movimiento mapuche desde 1910 en adelante (Nahuelpán y Marimán, 2009; Llancavil et., al., 2015). La instrucción se consideraba una cuestión indispensable en un movimiento conformado por varios profesores, hijas e hijos de autoridades que habían sido enviados por sus parientes a educarse en diferentes instancias. ¿Qué lectura de situación social realizó el movimiento mapuche en la época para fomentar el proceso educativo a pesar de su condición colonial?

A partir de la documentación existente, es posible señalar que existe conciencia entre diversos actores mapuche acerca de la instrucción de la infancia indígena como un proceso necesario para el bienestar de las y los mapuche en términos de preparación y resguardo. Esta conciencia reposa en la certeza de que la escuela puede dotar al pueblo mapuche de nuevas herramientas —sobre todo lectoescritura— para la defensa de su causa, y además puede equiparar las condiciones que inferiorizan al mapuche frente a la sociedad chilena (Antileo, 2021). En el caso de las mujeres, la educación será una posibilidad para contribuir a la dignificación de su pueblo, un instrumento “para salir del fango”, aferrado a la firme convicción de la igualdad, de tener “las mismas aptitudes y capacidades” que los hombres, como dijera Laura Nahuelpán. En este sentido, las mujeres mapuche construyeron su propia agenda en relación con la instrucción, muy diferente a los intereses misionales que veían en

ellas vectores civilizatorios que irrumpieran en las familias cambiando a la sociedad mapuche desde adentro hacia su conversión.

Ahora bien, en el proceso de “dignificación de la raza”, compartido por las generaciones dirigenciales de la primera mitad del siglo XX, la educación será también una poderosa herramienta para enfrentar el odio racial presente en la sociedad chilena y que se difumina también por las aulas. Seguramente, el envío de niñas y niños a las escuelas supuso una encrucijada en muchas familias entre soportar el maltrato por ser mapuche y la posibilidad de adquirir conocimientos y herramientas para enfrentar su presente. Se volverá acerca de este punto más adelante.

4. LAS PROFESORAS Y SU LUGAR ESTRATÉGICO EN EL MOVIMIENTO DE MUJERES MAPUCHE

En la historia de acceso de las mujeres mapuche a la educación y el surgimiento de una escritura de mujeres, un elemento clave han sido las profesoras mapuche. Su trascendencia evoca el inicio de una transformación social, y tiene relación con las preceptoras que se instalaron en diversas escuelas rurales o en pueblos forjados postocupación de La Araucanía. Estos procesos han sido fundamentales en la sociedad mapuche del siglo XX.

Entre las primeras preceptoras que se tiene referencia en la década de 1910, se encuentran las ya mencionadas Ana Luisa y Tomasa Melivilu Henríquez, ambas provenientes de una familia de profesores, donde destacó el primer profesor mapuche diputado y hermano de las docentes, Francisco Melivilu. Aquel camino trazado por Ana Luisa y Tomasa fue pieza fundamental en la inserción a la educación de las mujeres mapuche y en el surgimiento de formas laborales diferentes al trabajo campesino o a la servidumbre doméstica, que caracterizaba a las migrantes mapuche en ciudades (Alvarado, 2021; Antileo, 2015; Millaleo, 2011).

Se hace necesario, entonces, mencionar a una mujer que destella en esta materia: Zoila Quintremil Quintrel. Los antecedentes hasta ahora más significativos acerca de Zoila Quintremil están contenidos en la investigación de los antropólogos Rolf Foerster y Sonia Montecino (1988). Zoila, además de preceptora, fungió como candidata a diputada en la década del 50. En un testimonio entregado a Foerster y Montecino por su hermana Zenobia Quintremil, esta señala: “la idea de Zoila era sacar del fango a los mapuches (...) Pero en cuanto a educación que no dejen las costumbres, la lengua, como lo hace el inglés, el alemán que viene acá: siguen hablando y siguen con sus costumbres (...)” (1988, p.176). Sin duda, una reivindicación orgullosa de lo mapuche como posicionamiento anticolonial.

Según las indagaciones de los autores, Zoila Quintremil tuvo varias experiencias políticas y vivió enormes dificultades con la Corporación Araucana en su candidatura a diputada, sobre todo maltrato misógino. A pesar de ello, figuró como dirigente de organizaciones importantes a mediados de siglo, llegando a ser vicepresidenta de la Asociación Nacional de Indígenas. Sin embargo, su contundente trayectoria destaca en

particular en el campo educacional. En el libro *Organizaciones, líderes y contiendas*, se cita una ponencia presentada por Zoila Quintremil en la Concentración de Profesores de Escuela de Carácter Indígena en 1935²⁶, titulada “Características del Niño Araucano”, en la que expresaba que la miseria y la ignorancia estaban deteniendo el desarrollo del pueblo mapuche (1988, p.177)²⁷. En ese sentido, la apuesta para revertir esta realidad era aumentar la capacidad de impartir educación. Señala Zoila Quintremil:

En primer lugar, ver y estudiar la manera cómo hacer, cómo obligar, cómo aplicar la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria para que estos niños vayan, se matriculen y asistan en verdad y regularmente a las escuelas. Sean estas escuelas especies de hogares, proporcionándoles los medios materiales y que hagan verdaderamente una labor social con los padres de familia y vecinos, es decir, dentro de las reducciones en que se halle situada y, si fuera posible, fundar colegios, internados en el campo mismo, que estén en contacto con sus tierras, de acuerdo al ambiente y a sus intereses y cuyos maestros fueran de su misma raza...(y si no lo son) que tengan vocación de maestros, cierto cariño a la raza araucana y que no sientan náuseas, repulsión considerando a los niños mapuches, al araucano nativo como a un ser infeliz (1988, p. 262).

Las preocupaciones de Zoila tienen relación con la cobertura del sistema escolar en las reducciones y los incentivos para la asistencia de niños y niñas indígenas, pero sin dejar pasar el racismo recalcitrante, teñido de diversas formas de menosprecio hacia las personas mapuche. Seguramente estas aflicciones eran compartidas por todo el profesorado mapuche, quienes analizaron sus experiencias en aquella reunión. De hecho, el expositor principal fue Ignacio Huenchullán Medel, que oficiaba de Director de la Escuela Granja de Cajón. Entre los antecedentes entregados por Zenobia Quintremil —quien también se formó para ser normalista en Santiago— se señala que Zoila creó una Escuela Vocacional en Nueva Imperial por la que pasaron más de quinientas alumnas mapuche, haciéndose cargo del problema que observaba. La fundación de escuelas fue la misión de destacadas profesoras y profesores normalistas mapuche. No fueron pocas las familias que apostaron por este proceso; muchos lograron tal propósito aunque siendo minoría en la red de escuelas que se instaló en territorios de comunidades. Parte de este fenómeno fue la escuela fundada por Sebastián Queupul en Nueva Imperial o la escuela de Las Cardas en la Comunidad Ignacio Huenchullán, en Victoria, fundada en 1927 y dirigida en la década de 1960 por Laura Llancaqueo Vera²⁸.

²⁶ Este Congreso se realizó en junio de 1935. *Diario Austral* de Temuco, 23 de junio de 1935.

²⁷ No ha sido posible acceder como fuente primaria a la mencionada ponencia. Aparece citada como manuscrito y por aclaración de los autores fue un documento visto en sus investigaciones de terreno en años en que era imposible su reproducción.

²⁸ Entrevista a Mario Llancaqueo Vera, 30 de octubre de 2020, Valparaíso. Mario Llancaqueo fue hermano menor de Laura Llancaqueo. En sus memorias de migrante a la ciudad de Valparaíso narró las historias de su hermana como profesora normalista en los territorios de la familia Huenchullán. Laura Llancaqueo estaba

Fue tan importante el rol de Zoila Quintremil en el movimiento mapuche que en Santiago se fundó un hogar que llevó su nombre. Se trataba de un proyecto social y educativo para las generaciones migrantes mapuche, fundado el 10 de noviembre de 1952 (Huayquiñir, 1966, p.11). Ricardo Coña, dirigente panificador, fue parte de la organización, mandatado desde la Sociedad Galvarino para que asumiera esa tarea. Recuerda que el Hogar Social Araucano Zoila Quintremil pretendía crear una casa donde los mapuche provenientes desde el sur a la capital pudieran quedarse. El proyecto requería de recursos y la dirigencia gestionó esa posibilidad, aunque con magros resultados (Coña, 1988, p.41). En ese contexto, se visibiliza el rol de Margarita Jaramillo Colompil como parte de la gestión del hogar. Margarita Jaramillo era migrante mapuche residente en Santiago y se desempeñaba en el campo de la sastrería y la confección y, en el Hogar Social, ocupó el lugar de tesorera. En 1953 un texto suyo aparece publicado en el diario *La Cultura* dirigido en aquel momento por José Alcapán, de la Sociedad Galvarino. Su texto, que parece ser la transcripción de un discurso por el aniversario de la publicación, saluda la misión formativa que cumple el diario y destaca con elocuencia la importancia de la educación y la profesionalización. En la visión de Jaramillo Colompil, la sociedad mapuche debía ser guiada por los jóvenes educados, entre ellos quienes han fundado iniciativas escritas²⁹.

Lo cierto es que el rol de profesores mapuche, y por extensión de la institución escolar y la instrucción como una necesidad, venía creciendo en el seno del mundo político mapuche. En 1933, el diputado Arturo Huenchullán Medel, en una intervención realizada el 18 de abril en el Parlamento, señala lo siguiente:

Todos los países de América, Estados Unidos, los de Centro América, Perú, Brasil y hasta la propia Bolivia, tienen sus escuelas normales para indígenas, toda clase de institutos, y Chile... no tiene absolutamente ninguno para la raza aborígen y todos los habitantes de este país sufren la vergüenza de dar una o dos veces al año una limosna para que instituciones religiosas de otros países vayan a educar a los que fueron dueños legítimos de estas tierras. ¡Esto es imperdonable!³⁰

El diputado se había convertido en un defensor de la causa educacional y en un promotor de la autogestión indígena en las escuelas. Lejos de dejar la labor a los misioneros, debía ser la sociedad mapuche quien tomara el rumbo de la instrucción. En la década de 1920 tuvo la oportunidad de estar en Estados Unidos y conocer instituciones dedicadas a la educación indígena en aquel país, plasmando sus pensamientos en la *Revista de Educación* (Huenchullán, 1929). Su visión era compartida por una generación

casada con Raúl Huenchullán Medel, hermano del diputado Arturo Huenchullán Medel y del profesor Ignacio Huenchullán.

²⁹ *La Cultura* Santiago, 1 de diciembre de 1953 Año 1, Número 1, p.11.

³⁰ Sesión 41a Extraordinaria de la Cámara de Diputado del 18 de abril de 1933, p.2172. Disponible en Biblioteca del Congreso Nacional.

que anhelaba el surgimiento de escuelas propias. Mientras tanto, el acceso a las escuelas normales era el camino recurrente para convertirse en preceptoras y poder trabajar en los campos. En una nota del *Diario Austral* en 1938 se felicita por la exitosa rendición de exámenes de ingreso a la Normal de Angol a Lucía Cheuquelaf Antilao y Clorinda Mena Nahuelhual, dirigentes de la Sociedad Femenina Araucana Yafuluayin³¹.

En ese contexto, la Escuela Normal de Angol, la Escuela Normal de Ancud y la Escuela Normal N° 2 de Santiago, fueron los principales lugares donde mujeres mapuche se transformaron en profesoras y desde donde comenzaron a incidir en la sociedad mapuche. De esas historias se encuentran varios ejemplos. El escritor Elicura Chihuailaf en su libro biográfico *La vida es nube azul* cuenta en algunos pasajes la llegada de América Chihuailaf Nahuelpán a la comunidad, luego de titularse de la Normal de Angol (Chihuailaf, p.18), así también lo narró Mario Llancaqueo respecto de su hermana Laura Llancaqueo en el sector de Las Cardas, Victoria, antes mencionado.

En las escuelas normales se tejieron también redes escriturales entre las estudiantes. Es el caso de la revista *Colmenar* de la Escuela Normal de Angol, o de la revista *Quetros* de la Normal de Ancud. En Santiago de Chile, la Escuela Normal N°2 publicaba la revista *Aspiraciones*. En las páginas de esta última, escribió Elvira Inalaf Smith. Elvira Inalaf era hija de María Smith Zavala y de José Inalaf Navarro, destacado dirigente de la Sociedad Galvarino³². A sus diecisiete años, Elvira publicó un texto llamado “El hombre y la libertad” que arrojaba reflexiones acerca de los anhelos de paz y libertad y la lucha constante que recae en la humanidad para obtener tales derechos. Estas publicaciones, que hoy se encuentran en el Museo de la Educación Gabriela Mistral y en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, son un valioso material para rastrear escrituras de mujeres mapuche³³.

El afán educacional caló hondo en el movimiento mapuche, incluso en el ámbito migrante. Residentes mapuche de Santiago, inspirados por un sentido mutualista desde sus albores, organizaron escuelas de adultos para apoyar procesos de instrucción entre sus “compatriotas”, como se llamaban entre sí los coterráneos mapuche en aquella época, una especie de noción de comunidad imaginada de Benedict Anderson (1993), pero en el contexto de encuentro de hermandades para la colaboración y ayuda mutua. Las mujeres fueron las principales articuladoras de esta tarea de nivelación entre sus pares. En 1953, por medio de un texto publicado en el diario mapuche *La Cultura*, Margarita Rapimán Curapil explicaba la labor de la escuela nocturna en la que se desempeñaba:

Y para probar mis palabras, tenemos una escuela vespertina que funciona todos los sábados de 3 a 7 de la tarde, en Avda. Portugal N°1767, para que las mujeres y

³¹ *Diario Austral* de Temuco, 19 de mayo de 1938.

³² José Inalaf también fue escritor. En 1939 el periódico *El Frente Araucano* publica su texto “Rol Económico, Social y Político Del Indígena Chileno” (Alvarado y Antileo, 2019).

³³ Revista *Aspiraciones* N°14, p.8.1948.

hombres mapuches se capaciten para la vida de mañana y salgan de la gran equivocación en que viven y cuya enseñanza que imparte nuestra escuela es completamente gratis, que solo me atrevo a recomendarles que como única condición se les impone la buena voluntad y el interés propiamente tal de aprender por las superaciones en beneficio directo de ustedes³⁴.

En aquel momento, Margarita Rapimán era presidenta de la Liga de Mujeres Araucanas de Chile³⁵, socia del diario *La Cultura* y parte de la organización de la Escuela Vespertina Araucana. Su compromiso se definía como el de una “joven araucana que aspira de corazón y de alma levantar el nivel moral y cultural de nuestro pueblo”. La labor de esta escuela era abordar los cursos de la primaria para mujeres y hombres mapuche en la capital. Se realizaba los sábados por la tarde, en momentos fuera del trabajo, e incluía otras materias técnicas para quienes participaban. La imagen que se despliega corresponde a la nota del diario *La Cultura* acerca de la Escuela.



Fuente: Diario *La Cultura*, 1953, p.1

Viéndolo desde el presente, el efecto que tendrá el impulso de la educación de la mujer mapuche fue muy significativo para el pueblo mapuche. En el devenir del siglo XX, serán ya cientos las niñas que asistirán a las escuelas y muchas las que después se convertirán en profesionales. Se alberga en este proceso, una de las transformaciones más trascendentales de la historia mapuche reciente. El acceso a la educación moverá las piezas en los vínculos familiares y sociales mapuche, entregará a las mujeres mayores grados de independencia y un nuevo rol en las dinámicas económicas familiares. Evidentemente, es una materia que debe seguir explorándose, pero no deja de llamar la atención las pocas referencias en la historiografía mapuche a esta inconmensurable transformación. Las estudiantes, las normalistas, las escritoras, fueron cambiando poco a poco los espacios representacionales del mundo social y político mapuche. En la segunda

³⁴ *La Cultura*, 1 de diciembre de 1953, Año 1, Número 1, Santiago.

³⁵ Organización fundada en 1952 en Santiago, presidida por Rosa Cayumán (Huayquiñir, 1966, p.11).

mitad del siglo XX serán cada vez más mujeres que asuman cargos dirigenciales y eleven la voz por su pueblo y por las suyas.

5. MUJERES CONTRA EL RACISMO

A partir de los textos visitados y la literatura del período, es posible plantear que una de las preocupaciones fundamentales de las mujeres escritoras, en tanto representantes también de un movimiento político, es el racismo. Las escrituras mapuche de este período en general evidencian una querrela constante contra el maltrato desde una perspectiva de inferiorización. Existe un acuerdo general que denuncia la existencia de discriminación por la pertenencia al pueblo mapuche, patente desde todas las esferas de la vida social y económica chilena y presente en las relaciones interétnicas.

La respuesta ante estas agresiones toma forma en una *agenda de la dignificación*, utilizando en parte el lenguaje epocal. Esta vindicación se edifica en el ensalzamiento del orgullo propio, de la historia de su pueblo y de sus capacidades. Las organizaciones y la dirigencia, las escritoras y escritores, diagnostican que es necesario superar algunas desigualdades históricas para que la gente mapuche sea vista con otros ojos y, por lo mismo, despliegan estrategias tendientes a pavimentar esa transformación en el imaginario chileno y, por qué no decirlo, en el imaginario de personas mapuche sobre sí mismas, siguiendo una estrategia contra la narrativa del desprecio. Indudablemente, la inferiorización de la otredad responde un proceso clásico de las formaciones racistas que se estructuran sobre diacríticos de las diferencias para marcar al otro debajo de una línea de lo humano (Fanon, 1963; Grosfoguel, 2012). Ante tamaño obstáculo, toda una generación respondió escribiendo.

La cuestión del racismo, en tanto constructo de la inferioridad del otro (Memmi, 1986), era punzante en la experiencia personal y social del pueblo mapuche. En este contexto, una joven María Rivas Mariqueo escribe una reflexión acerca de la conformación de diacríticos negativos en la niñez mapuche. Su texto aparece publicado en la revista *Surge*, en 1965. Aquella revista era el órgano de difusión de la Asociación Nacional de Empleadas de Casas Particulares (ANECAP) y forma parte de las numerosas alianzas políticas y espacios de participación mapuche en la diáspora a la ciudad. Los primeros párrafos de María Rivas se explayan al respecto:

Siempre nos han enseñado como católicas y cristianos, el amamos los unos a los otros, de amar al prójimo como a ti mismo, pero desgraciadamente estos hermosos mandamientos no se cumplen respecto a la raza aplastada, la Raza Araucana. No me explico cuál es ese recelo que hace mirar en menos a un araucano. Todo el mundo sabe que muchas veces hay una persona enojada, rabiando por algo, y otra le dice:

—¡Ya te dio la indía! O también, si es un poco tonto le dicen: —¡Este parece indio, por tonto! Y así muchos otros casos que recuerdo³⁶.

El texto de María Rivas Mariqueo es una denuncia contra el sistema escolar y las formas de impartir enseñanza a niños indígenas, narrando un episodio de un niño mapuche que no asiste a la escuela por el maltrato de los profesores y los compañeros. Aquellas situaciones ya eran denunciadas en la época; autores como Carlos Huayquiñir o Domingo Curaqueo dedicaron sendos párrafos a hacer conciencia frente a esta problemática (Antileo, 2021). Algunas investigaciones han abordado también los efectos que tuvo para diversas generaciones el maltrato racial (Porma, 2015, Alvarado, 2015b). En su texto, titulado “Incomprensión”, María Rivas explora la afectación o impacto que tiene en la infancia el desprecio sedimentado contra la sociedad mapuche.

Por eso yo pienso, que el indio es tímido y se ve triste, porque ha sido maltratado desde pequeño, ellos han sufrido el desprecio, las humillaciones y el odio injusto de todos. Ellos no han tenido nunca una infancia como todo ser humano necesita. Para el mapuche jamás hay comprensión, cariño ni piedad. Solo desprecio. Creo no equivocarme al pensar si el indio tuviera una infancia más agradable, sería otra cosa, si los profesores les enseñaran con más paciencia, cariño y comprensión, si los compañeros fueran amigos con ellos y los hicieran sentirse iguales a los demás, serían alegres y estudiarían más. Muchos tienen capacidad para estudiar, inteligencia para comprender, pero el trato que reciben los hace sentirse como quien dice “pollo en corral ajeno”.

La autora intenta dar respuesta a posibles comportamientos de la niñez mapuche en la aulas, argumentando que no existe una diferencia de capacidades entre estudiantes indígenas y no indígenas que justifique actitudes poco pedagógicas y ampare la permisividad docente ante la violencia escolar. Otra vez se pone en el centro de la discusión la necesidad de mostrar a las personas mapuche como capaces, pero cuyo principal obstáculo ha sido el odio que reciben de la sociedad chilena. Aquella será una batalla constante de esta generación de escritores y escritoras mapuche de la primera mitad del siglo XX: visibilizar cuán “civilizados” eran sus coterráneos.

Se entiende esta argumentación en un contexto donde las personas mapuche son tratadas como ciudadanos de segundo orden. El racismo yace también en la negación del estatus de “civilizados”, de ahí que sea factible leer en las escrituras mapuche de la época diatribas por el reconocimiento de la “chilenidad” en un sentido de alcanzar derechos civiles, en últimas, ser reconocidos como ciudadanos en igualdad de condiciones (Alvarado y Antileo, 2019). Atingente resultan entonces las palabras de María Rivas: “hay muchas chiquillas mapuches que para no ser despreciadas ni humilladas, se cambian sin motivo el apellido mapuche, porque para el chileno, el indio es lo más bajo que hay”.

³⁶ Revista *Surge*, N° 77, 1965, p. 3.

Ante aquel contexto desfavorable e hiriente, ante tales ocultamientos o enmascaramientos siguiendo las líneas desarrolladas por Frantz Fanon (1952), la escritora hace un llamado a borrar la vergüenza y sentir una conexión con el ser mapuche, a reconocerse en cierta altivez y espíritu de lucha.

6. PROCESOS EN CONVERGENCIA, ALIANZAS Y NUEVOS ESCENARIOS

Lo cierto es que las escritoras mapuche de esta época han librado una campaña dignificadora. Las mujeres mapuche son iguales en capacidades y derechos y merecen el mismo trato y oportunidades que las mujeres chilenas. Aquella es la premisa principal. Analizan que, en cuanto a las mujeres mapuche, la cuestión está atravesada no solo por la sumisión de la mujer al orden patriarcal, sino también por el racismo como característica de una sociedad y mentalidad colonial chilena. Entonces emerge una simultaneidad de procesos: el de la diferenciación y especificidad de la historia de la mujer mapuche, y el de las sintonías y alianzas. Varios pasajes de sus textos comparten una lectura positiva del proceso político que viven las organizaciones de mujeres y movimiento feminista en Chile. “Organizadas las araucanas lucharán por las reivindicaciones de sus intereses”³⁷, sostenía Herminia Aburto, comparándose con la articulación y organización del movimiento de mujeres en Chile. Por su parte, Margarita Rapimán señalaba: “yo como mujer mapuche considero que todas las mujeres araucanas en general tienen el deber ineludible de imitar todas las actividades en que se afanan nuestras compatriotas chilenas para que tarde o temprano las mujeres mapuches sean iguales en educación y actividades de orden social”³⁸.

Estos diálogos o sintonías permiten entender que en aquellos años se busca abrazar un ideario colectivo que también va más allá de la cuestión mapuche, se pretende un enlace con el mundo político chileno, comulgar con demandas por derechos civiles como el sufragio y abrir espacios para la expresión política de la mujer, lo que en teoría se vincula a los primeros feminismos (Garrido-Rodríguez, 2020). Al mismo tiempo, y en concordancia con lo sostenido acerca de simultaneidad de procesos, se robustece una agenda al interior del movimiento mapuche relacionada con el arribo de las mujeres a las instituciones de educación y su ascenso en espacios de representación. Se trataría entonces de una primera ola del feminismo mapuche.

Un breve recorrido por las escrituras de mujeres mapuche permite apreciar las inclinaciones que tomaron las protagonistas participando en organizaciones y corporaciones. Los nombres que se han podido indagar demuestran una amplia variedad

³⁷ Juventud Araucana. Diario de la Federación Juvenil Araucana Trairaico, Nueva Imperial, 27 de diciembre de 1935.

³⁸ La Cultura Santiago, Año 1, Número 1, Santiago, 1 de diciembre de 1953.

de filiaciones institucionales, pasando por la Federación Araucana, las cercanías con el Frente Único Araucano, la Sociedad Galvarino y la Unión Araucana. Estas militancias dan cuenta de un activo rol político, que sin duda fue fortaleciéndose con el paso de los años, construyendo así la base para el crecimiento de la participación de mujeres durante los años 80 y 90. Testimonio de estas sintonías y participaciones son los escritos de saludos enviados por las escritoras a los diarios, abrazando la causa de distintas organizaciones. Uno de los más explícitos es el de Guillermina Huenupán publicado en 1955 en *El Periódico Araucano*:

En mis últimos años de estudiante de Liceo, como mujer araucana y deseosa de conocer y escudriñar las finalidades de las distintas sociedades indígenas existentes, he estudiado y analizado sus contenidos y como resultado de ellos, he decidido elegir la Unión Araucana, porque [es] la Sociedad que mejor interpreta mis anhelos sentimientos y pensamientos de mujer araucana, católica, y a ella quiero vaciar todas mis inquietudes espirituales y capacidades³⁹.

El texto de Guillermina Huenupán o anteriores como el de Margarita Jaramillo Colompil o el de Herminia Aburto haciendo apología de sus agrupaciones, demuestran que la participación de mujeres en las organizaciones mapuche va en aumento, y que está ocupando espacios públicos en las letras y en la representación política. Esta inserción es clave para comprender la historia del movimiento mapuche y la lucha dada por mujeres en su interior para romper los cánones establecidos por la sociedad mapuche y sus orgánicas tradiciones, reduccionales y dirigenciales.

En este sentido, resulta pertinente nombrar la participación eleccionaria de mujeres mapuche. Este camino fue abierto para los comicios de 1935 por Herminia Aburto, quien se presentó de candidata en aquella ocasión y tuvo continuidad en la candidatura a diputada de Zoila Quintremil Quintrel. En ese escenario, el *Diario Austral* publica un pequeño texto de la profesora, en el marco de la campaña al Parlamento:

Conozco y domino ampliamente los problemas de la vasta zona de Carahue, como asimismo los del resto de las comunas de nuestra provincia. Postulo ir al parlamento porque interpreto el verdadero sentir de la ciudadanía, especialmente de los campesinos y mi raza araucana, quienes ven en mí la expresión de lucha honrada y capaz de defender con valentía sus sagrados derechos a una vida mejor.

La observación de estas estrategias eleccionarias posibilitan una lectura histórica de la energía que emana del movimiento de mujeres mapuche. Aquella aspiración solo se va a concretar varias décadas después, en pleno siglo XXI, con la elección de Emilia Nuyado y, después, de Ericka Ñanco.

³⁹ *El Araucano*, número 6. p.4, Padre Las Casas, agosto de 1955.

Esta generación de escritoras y sus pasos en las arenas políticas y literarias, son un peldaño insoslayable en la lucha de las mujeres mapuche. Forman parte de la convergencia de escenarios que generan una transformación social profunda. Entre ellos, por cierto, es necesario mencionar los complejos procesos laborales del siglo XX; la migración y la vida fuera de las reducciones que hizo abrazar otros proyectos personales y societales; el lugar que ocuparon las mujeres en las dinámicas económicas familiares facilitado por la sostenibilidad de nuevos salarios y el acceso a la educación, entre otros más.

7. PALABRAS FINALES

En este artículo se ha revisado un *corpus* de textos escritos por mujeres mapuche entre 1935 y 1965. Treinta años que acercan a una literatura específica desarrollada en el seno de diversos procesos sociales y políticos del pueblo y el movimiento mapuche. Diferentes autoras legaron a las generaciones actuales escritos y pensamientos acerca de la mujer mapuche y su lugar histórico, desplegado en plataformas comunicacionales variadas tanto de la prensa mapuche como en otras publicaciones de prensa chilena y en órganos de difusión del mundo estudiantil o social. Se trata de un acercamiento exploratorio a la prosa de mujeres mapuche, que asume el desafío de continuar pesquisando archivos en búsqueda de nuevos textos.

Los escritos analizados responden además a la singularidad histórica del movimiento mapuche en *Ngulumapu*. Se enmarcan en las disputas organizacionales por la representatividad del movimiento, entre las reyertas y alianzas por la vocería del mundo mapuche que enfrentan a la Federación Araucana, la Corporación Araucana, el Frente Único Araucano o la Unión Araucana, entre otras asociaciones. Este marco histórico es clave para comprender la real dimensión de la prosa de mujeres mapuche y su trascendencia. No obstante, esta escritura se inscribe también en un relato propio: el surgimiento y desarrollo del movimiento de mujeres mapuche expresado en asociaciones como la Sociedad Femenina Araucana Yafuluayin, la Sociedad Femenina Araucana La Fresia, el Centro Femenino y Araucano la Tegualda o la Liga de Mujeres Araucanas de Chile. La emergencia de organizaciones de mujeres mapuche marca el inicio de una larga historia de agrupaciones de los siglos XX y XXI, que reclama mayores estudios y profundización al respecto.

Las autorías también han sido en particular reveladoras. Mediante los textos, se ha producido un acercamiento a potentes trazos biográficos de mujeres como Herminia Aburto, Laura Nahuelpán o Zoila Quintremil. Si bien en otras escrituras no ha sido factible profundizar más en las vidas de las escritoras, se ha logrado establecer la relevancia de procesos históricos como el acceso a la educación, la formación de profesoras normalistas, la migración mapuche y la asociatividad como trabajadoras de casa particular. Se espera que también los nombres de Margarita Jaramillo Colompil,

Margarita Rapimán Curapil, María Rivas Mariqueo, Elvira Inalaf Smith, Guillermina Huenupán, Rosa Meli y Cecilia Manquel, que acompañan el desarrollo de este artículo, sigan resonando como escritoras de su pueblo.

Este artículo ha querido transitar por la historia de escritoras mapuche y profundizar en su pensamiento para así poder dimensionar sus luchas por el acceso a la educación, sus batallas por crecer en el mundo de las organizaciones mapuche, y por forjar espacios propios de participación. También ha querido circular por sus textos para identificar su rechazo al racismo y la denuncia de los impactos de la racialización en las vidas mapuche. Estas escritoras adquieren hoy un protagonismo vital a la luz de renovadas transformaciones que se viven en la sociedad mapuche y, por tanto, de nuevos caminos de investigación que avancen por aquellas historias hasta ahora no contadas.

OBRAS CITADAS

- Alvarado Lincopi, Claudio (2021). “El habitar doméstico de trabajadoras mapuche puertas adentro: arquitectura reduccional, espacios porosos y las brechas de la belleza”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 41, 91-112.
- (2015a). “La emergencia de la ciudad colonial en Ngülu Mapu: control social, desposesión e imaginarios urbanos”, en Enrique Antileo, Herson Huinca, Luis Cárcamo-Huechante y Margarita Calfío (eds.), *Awiikan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 107-139.
- (2015b). *Límites interculturales, propuestas anticoloniales. Educación, colonialismo y control comunitario*. Tesina para optar al grado de Licenciado en Educación, Tesina para optar al Título de Profesor de Enseñanza Media con mención en Historia y Ciencias Sociales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Alvarado Lincopi, Claudio y Enrique Antileo (2019). *Diarios Mapuche 1935-1966. Escrituras y pensamientos bajo el colonialismo chileno del siglo XX*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE.
- Antileo, Enrique (2015). “Trabajo racializado. Una reflexión a partir de datos de población indígena y testimonios de la migración y residencia mapuche en Santiago de Chile”. *Meridional Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 4, 71-96.
- (2021). “El pensamiento y la escritura de Carlos Huayquiñir Rain: un llamado por la educación y un combate contra el racismo”. *Revista Alpha*, 2(53), 209-229.
- Antümilla, Cristian (2020). “Génesis de la infancia mapuche en la escuela: la instrucción primaria y los agentes que posibilitaron su inserción a fines del siglo XIX”. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Disponible en <https://www.archivonacional.gob.cl/sitio/Contenido/Objeto-de-ColeccionDigital/99045:Genesis-de-la-infancia-mapuche-en-la-escuela-la-instruccion-primaria-y-los-agentes-que-posibilitaron-su-insercion-a-fines-del-siglo-XIX>

- Cabnal, Lorena (2010). “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias”, en Cabnal, Lorena. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias, 11-25.
- Caniuqueo, Sergio (2009). “Particularidades en la instauración del colonialismo chileno en Gulu Mapu, 1894-1950: subordinación, alianzas y complicidades”, en Christian Martínez y Marco Estrada (eds.), *Las disputas por la etnicidad en América Latina: movilizaciones indígenas en Chiapas y Araucanía*. Catalonia, 191-212.
- Chihuailaf, Elicura (2019). *La vida es una nube azul*. Lom Ediciones.
- Coña, Ricardo (1988). “Ricardo Coña: Mapuche, panificador y dirigente”. *Revista Nutram* año 4 (2), 27-48.
- Crow, Joanna y Ramay, Allison (2021). “Indigenous Politics and Education in Early to Mid-20th Century Chile: Foregrounding Mapuche Women and Transnational Conversation”, en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Recuperado el 5 de abril de 2022. <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-990>.
- Donoso, Andrés (2008). *Educación y nación al sur de la frontera. Organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930*. Pehuén Editores.
- Eltit, Diamela (1994). *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer SERNAM.
- Fanon, Frantz (1963). *Piel negra, máscaras blancas*. Abraxas (Original 1952).
- Fernández, Pamela (2014). “Articulación social y estrategias de resistencia indígena: El pueblo de indios de Huenchullamí (1750-1830)”. *Tiempo y Espacio* 32, 100-121.
- Flores, Jaime y Azócar, Alonso (2017). “*Rulpachen ka wigkachen pu mapuche*” *Az nentulehu pu Kapuchinu patiru Mapuche Mapu mew*. “Evangelizar, civilizar y chilénizar a los mapuche” *Fotografías de la acción de los misioneros capuchinos en la Araucanía*. Editorial de la Universidad de Sevilla-Editorial de la Universidad de la Frontera.
- Foerster, Rolf y Montecino, Sonia (1988). *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche (1900-1970)*. CEM.
- Garrido-Rodríguez, Carmen (2020). “Repensando las olas del Feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las ‘olas’”. *Investigaciones Feministas* 12(2), 483-492.
- Grosfoguel, Ramón (2012). “El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?”. *Tabula Rasa*, N°16: 79-102,
- Huayquiñir, Carlos (1966). *Arauco de ayer y de hoy*. Órgano de publicidad cultural y asistencial e investigaciones autóctonas de Chile.
- Huenchullán, Arturo (1929). “La Educación de Indígenas en los Estados Unidos”. *Revista de Educación: 759-762*.
- López, Miguel Ángel y Gamboa, Ricardo (2015). “Sufragio femenino en Chile: origen, brecha de género y estabilidad, 1935-2009”. *Revista de Estudios Sociales* n°53, 124-137.
- Llancavil-Llancavil, Daniel, Mansilla-Sepúlveda, Juan, Mieres-Chacaltana, Manuel y Montañares-Vargas, Elizabeth (2015). “La función reproductora de la escuela en la Araucanía, 1883-1910”, *Revista Austral de Ciencias Sociales* 28, 117-135.
- Mallon, Florencia (2009). “El siglo XX mapuche: esferas públicas, sueños de autodeterminación y articulaciones internacionales”, en C. Martínez y M. Estrada (eds.). *Las disputas por la*

- etnicidad en América Latina: movilizaciones indígenas en Chiapas y Araucanía. Catalonia*, 155-190.
- (2010). “La “Doble Columna” y la “Doble Conciencia” en la Obra de Manuel Manquilef”. *Revista Chilena de Antropología* 21, 59-80.83
- Mansilla, Juan; Umbach, Johanna; Pozo, Gabriel y Canío, Margarita (2020). *La cruz capuchina en territorio mapuche. Educación y memoria fotográfica archivada en Altötting, Alemania*. Pehuén Editores
- Memmi, Albert (1986). “Racismo y odio del Otro”, en *Correo de la Unesco: una ventana abierta sobre el mundo* XXXIX, 5/6, 14-15.
- Menard, André (2013). *Libro diario del presidente de la Federación Araucana, Manuel Aburto Panguilef*. CoLibris.
- Menard, André y Pavez, Jorge (2005). “El Congreso Araucano. Ley, Raza y escritura en la política mapuche”. *Política* 44, 211-232
- Menard, André y Pavez, Jorge (2007). *Mapuche y anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1986-1908*. Ocho Libros Editores.
- Millaleo, Ana (2011). *Ser ‘Nana’ en Chile: Un imaginario cruzado por género e identidad étnica*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género, Mención Ciencias Sociales. Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile.
- Naguil, Víctor (2016). “*De la Raza a la Nación, de la Tierra al País. Comunitarismo y nacionalismo en el movimiento mapuche 1910-2010*”. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Política, Políticas Públicas y Relaciones Internacionales. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Nahuelpán, Héctor (2013). “Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulumapu”, en VV.AA. *Ta ñ Fijke xipa rakizumeluwiin. Historia, colonialismo y resistencia desde el País Mapuche*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 119-152.
- Nahuelpán, Héctor y Marimán, Pablo (2009). “Pueblo Mapuche y educación superior: ¿Inclusión, interculturalidad y/o autonomía?”. *Revista ISEES: Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior* 4, 83-102.
- Pamplona, Ignacio de (1911). *Historia de las misiones de los padres capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*. Imprenta Chile.
- Paredes, Julieta y Guzmán, Adriana (2014). *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización*. La Paz: Asdi.
- Pinchulef, Carola. (2014). *Mujeres mapuche en lucha por la tierra: reivindicando derechos y utopías comunitarias frente al patriarcado*. Quito: Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, FLACSO, Sede Ecuador.
- Porma, Juan (2015). *Violencia colonial en la escuela: el caso de la comunidad José Porma en el siglo XX*, en E. Antileo, H. Huinca, L. Cárcamo-Huechante, y M. Calfío, (eds). *Awikan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias Coloniales en Wajmapu*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 189-206.
- Rojas, Claudia y Jiles, Jimena (2017). *Epistolario emancipador del MEMCH*. Ediciones del Archivo Nacional de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Segato, Rita. (2014). “El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad”, *Estudios Feministas*, 22(2), 593-616.

- Serrano, Sol (1996). “De escuelas indígenas sin pueblos a pueblos sin escuelas indígenas: la educación en la Araucanía en el Siglo XIX”. *Revista Historia Universidad Católica de Chile* N° 29, 423-474.
- Varas, Antonio (1870). “Informe presentado a la cámara de diputados por Antonio Varas, visitador judicial de la república en cumplimiento de acuerdo celebrado en la sesión del 20 de diciembre del año de 1848, sobre la reducción pacífica del territorio araucano, septiembre 25 de 1849”, en Cornelio Saavedra (ed.). *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*. Imprenta de la Libertad: paginas
- Vergara, Sergio (1987). *Carta de mujeres en Chile 1630-1885. Estudio, selección documental y notas*. Editorial Andrés Bello.

TEXTOS DE MUJERES MAPUCHE EN PERIÓDICOS Y REVISTAS

- Aburto, Herminia (1938). *Sociedad Femenina Araucana La Fresia*
—— (1935) *Lo que la Mujer Araucana debe dar a conocer entre la raza*
- Huenupán, Guillermina (1955). *Carta Abierta Al Directorio General De La Unión Araucana*
- Inalaf, Elvira (1948) *El hombre y la libertad*
- Jaramillo Colompil, Margarita (1953). *Discurso De La Señorita Margarita Jaramillo Colompil*
- Quintremil, Zoila (1953). *Zoila Quintremil Q. Candidata a diputada*.
- Meli, Rosa y Celinda Manquel (1939). *Saludo al periódico La Voz de Arauco*
- Nahuelpán, Laura (1939). *Escuela Técnica y Mujer*
—— (1939). *Nueva Directiva Eligió La Sociedad Femenina Araucana La Fresia*
—— (1938). *La Mujer Araucana*
- Rapimán, Margarita (1953). *Palabras de aliento*.
- Rivas Mariqueo, María (1965). *Incomprensión*.